

HISTORIA DE POLONIA

HASTA

SEGISMUNDO II AUGUSTO (1548)

CAPITULO PRIMERO

FORMACION DEL ESTADO POLACO

Durante el período que media entre 960 y 965 un judío español, llamado Ibrahim-Ibn-Jakub, hizo, por asuntos mercantiles, un viaje por Alemania. En su expedición llegó hasta los últimos territorios orientales alemanes y aun parece que penetró en las comarcas fronterizas que habitaban las tribus eslavas. Lo cierto es que adquirió acerca de ellas detalladas y fidedignas noticias que, en parte, se remontaban al emperador Oton I, noticias que aprovechó para una descripción geográfica que nos ha sido transmitida por el árabe Aby-Obeid-Abdallah-al-Bekri (1094), el cual las reproduce en su célebre obra «Caminos y países» (*al-masâlik wa-l-mamâlik*). Recientemente el baron W. Rosen ha publicado el texto árabe con la traducción rusa (1). Ibrahim sentó, en cierto modo, sus reales en Merseburgo, cuya fortaleza fronteriza, rodeada por todas partes de eslavos, era muy á propósito para examinar desde ella á las vecinas tribus eslavas. A este hombre debemos las mas antiguas noticias que acerca de Polonia se tenían en su tiempo.

Vale la pena de transcribir aquí la memoria que escribió, no impresa todavía en Alemania. Despues de algunas observaciones generales, dicese en ella: «Al presente encontramos entre ellos cuatro príncipes: Al-Blgarin (el de los búlgaros, ya entonces cristianos); Brislav, príncipe de Fraga, Bwina y Krakw (es decir, Boleslao I, príncipe de Praga, Bohemia y Cracovia); Mschka, príncipe del Norte (ó sea Miecislao de Polonia), y Nakur, príncipe del extremo Occidente (ó de los obotritos). Por lo que se refiere al territorio de Mschka, es el mayor de todos los eslavos: es rico en cereales, en carnes, en miel y en pastos. Los impuestos que él (el príncipe) percibe son pagados en mitkales bizantinos y sirven para la manutención de sus gentes, cada una de las cuales recibe un número de estas monedas. Tiene 3,000 Dsra (séquito, en ruso *drushina*): éstos son sus guerreros, de los cuales ciento valen tanto como mil de los otros. A estos soldados les da el traje, el caballo, las armas y todo cuanto necesitan.

(1) Véanse las noticias de Al-Bekri y de otros árabes sobre el ruso y el eslavo, en su parte I: *Estudios é investigaciones de A. Kunik y del baron W. Rosen*, apéndice al tomo 32 del *sapiski* de la Academia de Ciencias, núm. 2, San Petersburgo, 1878 (en ruso). Contenido: Preámbulo de A. Kunik. Las noticias de Al-Bekri sobre los eslavos y sus vecinos, publicadas y traducidas por el baron W. Rosen. — Epoca en que vivió el israelita Ibrahim-Ibn-Jakub, de A. Kunik. — Además dos investigaciones de Kunik que no se relacionan con nuestro trabajo.

»Cuando á alguno de ellos le nace un hijo, el príncipe le señala desde su nacimiento una pensión, sin distinguir si el recién nacido es varón ó hembra. Cuando el niño ha llegado á la edad adulta, se le casa y se entrega al padre de la novia un presente de boda: si es hembra, se la casa y se da á su padre el presente. Este regalo es entre los eslavos de gran importancia: sus costumbres se parecen mucho, en este punto, á las de los berberiscos. El que tiene dos ó tres hijas se hace, pues, rico, al paso que se arruina el que tiene dos hijos. Al Este de los dominios de Mschka habitan los rusos y al Norte los prusianos...»

Esta notable memoria constituye la base de toda historia de Polonia, siendo precisa para su inteligencia una corta aclaración. En este punto partimos del principio de que científicamente se ha reconocido que aquel Mschka es el mismo que la tradición nos señala de un modo fidedigno como primer soberano de Polonia, á quien las obras germánico-latinas dan el nombre de Miseco ó Misaca, y cuyo nombre eslavo es Mscislaw (2). El que despues fué reino de Polonia se nos presenta, pues, en un principio como un gran Estado organizado, producto de una larga historia por nosotros no conocida. Encontramos á un soberano al frente de un extenso territorio y la circunstancia de no existir á su lado príncipe alguno demuestra claramente que estas comarcas llegaron por medio de la conquista á sus manos ó á las de sus mas próximos antepasados, pues ningun territorio eslavo tuvo en su origen una soberanía única. Los datos que publica Ibrahim acerca de los mercenarios que al lado de Mschka se encontraban, de los cuales ciento valian mas que mil de los otros (indígenas), son tambien una prueba de ello. Si los indicios no mienten, podemos imaginarnos lo sucedido del modo siguiente. Una raza dominadora procedente del Sur y de origen probablemente corbático (3), á la cual despues la tradición enlazó con un legendario padre comun, Piast, sometió, con auxilio de mercenarios extranjeros, quizás escandinavos, los territorios de las tribus eslavas que se extendían entre el Oder y el Vístula, y á quienes la primitiva crónica rusa denomina país de los leches: la otra parte de territorios situados al Oeste se conoce con el nombre de Polonia, es

(2) Kunik ha demostrado en su *Al-Bekri*, pág. 97, que éste es su verdadero nombre y no Miecislav, como se ha creído hasta ahora.

(3) Esta cuestión es sumamente difícil de resolver y no ha sido todavía resuelta. Véase: Szajnocha *Origen léchico de Polonia*, Lemberg, 1858 (en polaco). Kunik, en la *Caspia* de Dorn, 252 y 392, y Kunik en los comentarios de *Al Bekri*. Véase tambien Zeissberg: *Miseco I*, en el *Archivo para la historia de Austria*. Viena, 1867. No he podido examinar el trabajo de Bielowski, en la *Biblioteca del Instituto de Onolinski*.

decir, país llano. Acerca del estado de la cultura de Polonia tenemos, además de la obra de Ibrahim, algunas someras noticias de Thietmars de Merseburgo. «En tiempo de Miseco, cuando éste era todavía pagano, la mujer, despues de quemado el cuerpo del marido, se hacia cortar la cabeza para seguirle en la muerte.» Explica luego el bárbaro castigo que se imponía á la mujer rebelde. Esto es todo cuanto la tradición fidedigna nos transmite. Sorprendentes y enteramente nuevas son las noticias de Ibrahim sobre el soberano Mschka y sobre el pago de los impuestos en dinero contante, cosa inaudita en un pueblo del grado de cultura que entonces tenía Polonia. Esta noticia, cuya veracidad no tenemos motivo alguno para poner en duda, solo se explica teniendo en cuenta que tambien por el territorio polaco se hacia de antiguo el comercio de ámbar amarillo (1), del cual no se habla al tratar del período de que tratamos, á pesar de lo cual es indudable que existió, dada la increíble tenacidad con que se mantuvieron aquellas vias populares. La acuñación de la moneda pudo bastar para pagar á las tropas escogidas del príncipe, sobre todo si no se atiende uno obstinadamente al dato, evidentemente exagerado, de que aquellas se componían de 3,000 hombres.

Aunque vagas é incompletas las noticias de Ibrahim, demuestran evidentemente que la rama polaca de los eslavos habia alcanzado un grado de cultura que en nada desmerecia de aquel á que habian llegado las vecinas tribus eslavas del Norte, del Sur y del Este. A esta rama de la gran raza eslava puede tambien aplicarse todo cuanto hemos dicho en el capítulo de introducción acerca del desenvolvimiento histórico del eslavismo: las ideas religiosas, los rasgos fundamentales de civilización, las hipótesis políticas son las mismas, con la sola diferencia de que mientras la sociedad eslava de Rusia se vió llevada á su desarrollo por el poderoso impulso que recibió del exterior, Polonia, aun despues de transcurrido un siglo, continuó en el mismo estado en que se encontraban los eslavos antes del período warago. Todo cuanto se ha referido acerca de la historia polaca anterior á la mitad del siglo x es una fábula ó una leyenda, y el primer personaje histórico que se nos presenta es precisamente aquel Mschka que mencionan como duque de Polonia las crónicas alemanas en 962 y al cual dan el nombre de Miseco (2).

En aquellos tiempos vemos á la raza polaca establecida entre el Oder y el Vístula, á ambos lados del Warthe, separada, al Norte, del mar por los pomeranos y prusianos y teniendo al Sur por frontera los territorios bohemios. Segun la tradición, y en esto puede dársele crédito, en el primer cuarto del siglo v estaban ya establecidos en aquellas comarcas.

Pero la verdad es que vivían sin llamar, bajo ningun concepto ni por cualidad alguna especial, la atención de sus vecinos, que no les miraban como cuerpo de nación. A esto contribuía el carácter nacional, que un moderno historiador polaco describe en los siguientes términos:

«El eslavo se muestra, desde los tiempos mas antiguos,

(1) Véase el doctor Waldmann: «El ámbar amarillo en la antigüedad.» Fellin, 1883.

(2) Sobre este particular no analizaremos las leyendas polacas. Falsado en su mayor parte, el gérmen histórico que les sirve de fundamento no ha podido todavía ser fijado con seguridad. Un minucioso estudio de fuentes históricas es la base de lo que á continuación referimos. Véanse los trabajos de Roppell: *Historia de Polonia*, y la continuación de la misma por Caro, excelentes uno y otro. Además pueden consultarse la *Historia del Imperio alemán*, de Giesebrecht, y los *Anuarios de la historia alemana*. Una excelente exposición del actual punto de vista de la ciencia nos lo ofrece José Szujski, en su *Compendio de la historia polaca*, Varsovia, 1880 (en polaco); C. Meyef, en su *Historia del país de Posen*, Posen, 1881; y Grunhagen: *Historia de Silesia*, tomo primero, Gotha, 1884.

fatalista: sufre con paciencia los largos males, á pesar de no carecer de energía cuando se encuentra en la lucha. Con este fatalismo se avienen perfectamente la indiferencia hácia el mañana y su animada é irreflexiva alegría en la víspera de un desastre. Raras veces busca en sí mismo las causas de una desgracia, prefiriendo buscarlas en otros. Dado á los placeres en tiempos de bonanza, se muestra pendencioso, insoportable y desconfiado cuando se hacen necesarias la unión y la concordia. Gusta de las gentes movedizas y pocas veces reconoce la eficacia de una organización. Tolera el despotismo y nunca ha sabido conservar el orden durante mucho tiempo.» Igualmente exacta es la designación de las virtudes nacionales eslavas, que son: sentimientos hospitalarios, corazón bondadoso, amor á la patria, perseverancia en la conservación de las tradiciones populares, elasticidad de espíritu, bondad y nobleza de costumbres, y una disposición extraordinaria á imitar y á asimilarse todo lo extranjero (3).

Si se tienen en cuenta estas cualidades, sacadas de la historia general de Polonia y basadas en el perfecto conocimiento del país y de la gente, se comprenderá mejor el curso especial de la historia polaca.

Cuando Polonia aparece por vez primera en la esfera histórica de los pueblos europeos cultos, se presenta de una manera accidental. Los wendos habian acogido al conde Wichman, que habia reñido con su tío el duque Herman de Sajonia y con el imperio alemán (4), nombrándole caudillo suyo en las luchas que sostenían con los lisikavos (eslavos), vecinos fronterizos. El príncipe (*rex*) de éstos era Misaca ó Mscislaw, el cual despues que Wichman le hubo derrotado dos veces en 962 (5) y hubo muerto á su hermano, se sometió al margrave Gero, que despues de vencer á los rebeldes lusacios se encontraba con su ejército en las fronteras de Polonia, prefiriendo reconocer la soberanía alemana á tener que humillarse ante sus odiados afines de raza. Mscislaw prestó en manos del margrave Gero el juramento feudal y se comprometió á pagar un tributo por el territorio que se extendía entre el Oder y el Warthe.

Con sorprendente rapidez fué desarrollándose aquel reino en cierto modo recientemente descubierto. Una vez convertido Mscislaw en vasallo feudal del emperador Oton, el hecho de abrazar su pueblo el cristianismo no podia ser mas que cuestión de tiempo. Solo en prevision de esto podia pensarse en una concordia con el imperio alemán, y el aniquilamiento gradual de las poblaciones eslavas que habitaban entre el Elba y el Oder demuestra harto claramente el curso que hubieran tomado los sucesos en el caso contrario. Los acontecimientos del exterior contribuyeron á facilitar al príncipe polaco este difícil paso. Tres años despues de su primer trato con los alemanes se casó con Dubrawka, cristiana é hija de Boleslao I de Bohemia. Siguiendo las instigaciones de ésta y ligado quizás por una promesa anterior á su matrimonio, abrazó Mscislaw en 966 el cristianismo, cuyas doctrinas no eran del todo nuevas para él ni para sus súbditos, pues no podían uno ni otros sustraerse incondicionalmente á la tradición que hacia referencia á una irrupción anterior de las doctrinas cristianas procedentes de Moravia y de Bohemia. Y aun cuando es indudable que Cirilo y Metodio no penetraron en Polonia, encontramos no obstante huellas del rito sloveno, siendo para el desenvolvimiento ulterior de Polonia de gran importancia el hecho de haberse abrazado el cristianismo latino. A fines del año 968 se fundó el obispado de Posen,

(3) Véase Szujski, obra citada, pág. 11.

(4) Sobre la historia primitiva de éste véase Zeissberg, obra citada.

(5) Kunik, en su obra citada, pág. 98, ha casi demostrado que debe aceptarse este año y no el de 963.

siendo consagrado primer obispo Jordano, el verdadero apóstol de Polonia (1).

En Polonia el paganismo hizo los mismos esfuerzos que en Rusia para conservar su antigua soberanía, resultando entonces dos religiones, pues se aceptó el cristianismo sin renunciar por completo á los dioses paganos. Sin embargo, el cambio de creencias quedó suficientemente probado con la destrucción de las imágenes de los dioses de Gnesen, antiguo centro del paganismo polaco, y con la creación de una iglesia dedicada á San Jorge. El santo, matador del dragón, como adalid del cristianismo, ocupó el sitio preferente en las fiestas populares (2). Que el nuevo obispado estuviera sujeto al arzobispado de Magdeburgo, fundado por Oton I, no puede extrañar á nadie: esta creación favorita del emperador Oton debía ser la protectora del cristianismo en las comarcas eslavas de allende el Elba: lo que Hamburgo y Brema eran para el Norte escandinavo, debía ser Magdeburgo para el Oriente eslavo.

Parece que las amistosas relaciones entre el imperio alemán y Polonia se estrecharon cada vez más: los sacerdotes alemanes invadieron este país como auxiliares de Jordano, y cuando falleció Dubrawka, en 977, Mscislaw (3) tomó por segunda esposa á la hija del margrave Teodorico, el cual tenía á su cargo la defensa de los obispados de Brandeburgo y Havelberg y la vigilancia de las tribus de los redarios y hevelles (4). Estos territorios confinaban con las fronteras del Nordeste de Polonia. Al matrimonio se le dió tanta importancia política, cuanto que Oda, que así se llamaba la hija de Teodorico, era monja del convento de Kalbe (5) y su enlace solo podía verificarse mediante una dispensa de sus votos. Menos pacífico era otro vecino, el margrave Hodo, cuyo territorio se extendía al Sur del de Teodorico y que en 972, ignoramos por qué causa, atacó al duque de Polonia, y después de algunas victorias conseguidas en un principio, fué derrotado en 24 de junio del año 972 (6). Probablemente la

(1) Esta fecha se deduce teniendo en cuenta que en 18 de octubre del año 968 el papa Juan XIII confirmó á Adalberto como primer arzobispo de Magdeburgo, entre cuyos cinco obispados sufragáneos no estaba incluido el de Posen. Si se quiere dar crédito á la noticia de Thietmar de que Jordano era ya en 968 obispo de Posen, habrá de admitirse que su consagración, que solo podía proceder de Magdeburgo, hubo de tener efecto durante los últimos meses del año. El nuevo arzobispo pasó algún tiempo en Alemania y llegó á su metrópoli el día de Nochebuena. Como todos los países eslavos de allende el Elba y el Saale estaban sometidos á él, mal podía Posen, en una época en que venían mencionados todos los obispados sufragáneos de Magdeburgo, ser ya el centro del joven cristianismo polaco. De manera que la consagración de Jordano debió de hacerse lo más pronto á fines de 968 y quizás más tarde. Zeissberg, en su obra citada, pág. 74, nota 3, opina en este punto de distinta manera y cree que la fundación se hizo sin intervención del emperador. Los versos que cita de Thietmar (libro II, verso 9, *Episcopatus construxit denique senos*) no nos parecen convincentes, porque lo dicho por Thietmar no aparece del todo verídico. En todo caso, si realmente entre los seis obispados figuran Havelberg, Brandeburgo, Merseburgo, Meissen y Zeiz, siempre faltará Aldenburgo. No puede explicarse por qué Aldenburgo y Posen no figuran entre ellos.

(2) En esta ocasión puede observarse que el dios de los eslavos polacos, Zvantevith, puede ser para siempre eliminado, según una hábil conjetura de Schirren. Véase Schirren: *Datos para la crítica de la antigua historia del Holstein*, pág. 254.

(3) En 987, según la poco fidedigna relación del analista sajón. Probablemente este hecho ocurrió muy poco después de la muerte de Dubrawka. Thietmar, que extracta los trabajos del analista, no consigna fecha alguna. Queda, por tanto, ancho campo á las conjeturas. Zeissberg cree que fué entre 979 y 980, obra citada, pág. 107.

(4) Véase Dummler: «El emperador Oton el Grande», Leipzig, 1876, página 387, notas 1 y 3 y pág. 501.

(5) Calva ó Kalbe estaba situada al Sur de Magdeburgo, poco antes de la desembocadura del Saale. W. Giesebrecht la busca en el Milde.

(6) En Cidini, ó Zehden, en la orilla derecha del Oder. Con todo, no puede fijarse con seguridad el sitio.

lucha hubiera durado más tiempo si una orden del emperador Oton, que también se vió atacado á su regreso de Italia, no hubiera puesto á raya al enemigo. El emperador celebró la Pascua del año 973 en Quedlinburgo é invitó á los dos príncipes beligerantes á que se avistaran con él en esta ciudad. Mscislaw no se presentó personalmente (7), sino que envió á su hijo como garantía de su sumisión. Nada sabemos acerca de la decisión pronunciada por el emperador, pero el curso de los sucesos nos demuestra que se llegó á un arreglo. Polonia continuó siendo dependiente del imperio, la paz se conservó durante los siguientes años y el margrave Hodo entró en relaciones amistosas con su antiguo adversario. Para los acontecimientos que siguen, debemos atenarnos á las noticias accidentales de las fuentes alemanas, no siéndonos posible descender á todos los pormenores. Mscislaw ó Miecislao entró en la conjuración tramada por el duque Enrique I de Baviera contra el joven emperador Oton, y como éste no se encontraba en situación de castigar su rebeldía (8), Polonia, durante cinco años, se encontró completamente independiente de Alemania. Cuando, en 979, Oton penetró en Polonia al frente de un ejército, restableció la antigua relación y ni los desórdenes que estallaron en Alemania después de la muerte del emperador pudieron apartar á Polonia del camino en que había entrado. Miecislao permaneció fiel al partido que defendía los intereses de Oton III, prestó personalmente en Quedlinburgo (986) el juramento de vasallaje y apoyó la expedición guerrera que en aquel mismo año llevaron á cabo los alemanes en el país de los wendos. Al año siguiente se unió con un poderoso ejército, dice un cronista contemporáneo, á Oton III en la campaña por éste emprendida contra Boleslao de Bohemia, hermano de la esposa del polaco, lo cual es una nueva prueba de su política de amistad hacia los alemanes. El emperador le recompensó obligando al duque bohemio á ceder á Polonia los territorios silesios de la orilla derecha del Oder. Miecislao también tomó parte en la guerra que en 991 llevó á las tropas sajonas á Brandeburgo y en la primavera de 992 lucharon asimismo sus tropas al lado de las imperiales contra los liutizes, si bien él no estuvo personalmente en esta expedición, pues ya entonces sentía el peso de los años, habiendo fallecido en 25 de mayo del año 992 (9).

Las pocas noticias que acerca de él tenemos demuestran que Mscislaw ó Miecislao no era un hombre vulgar: él fué quien sacó á su pueblo de la oscuridad llevándolo á la luz de la historia universal y de la cultura cristiana, y aun cuando la primera organización política de la rama polaca ha de atribuirse á su antepasado, el mitológico Piast, el primer Piast histórico, el verdadero fundador de Polonia fué Mscislaw.

CAPÍTULO II

BOLESLAO EL TEMERARIO

Los cimientos que había dejado el padre fueron ensanchados y robustecidos por su primogénito. En él se nos presenta en los comienzos de la historia polaca un personaje que en cierto modo se anticipa á lo que hasta después no había de producir el desenvolvimiento histórico. No hay objetivo alguno de ambición polaca á que Boleslao no aspirase y que no hubiera casi conseguido. Todas cuantas veces la nación quiso extralimitarse de sus planes, el fracaso fué el resultado

(7) Así lo refieren los anales de Altai, á los cuales debe darse entero crédito.

(8) Véase Zeissberg, obra citada, pág. 85, nota 5.

(9) Las fuentes históricas no dicen que muriera delante de Brandeburgo, como dice Szujski.

de sus esfuerzos: Polonia no volvió á tener un soberano tan entendido como él ni como el dotado de tanta energía. Como un hombre de temperamento sanguíneo que de pronto cree poder conseguir las cosas más elevadas, así el pueblo polaco, fácilmente excitable, apenas apareció en la arena de la historia universal, arrastrado por su gran rey llegó á la cúspide, de la cual volvió á descender lentamente.

Este desenvolvimiento especial merece la pena de ser exactamente conocido.

Mscislao había dejado varios hijos; de su primer matrimonio, Boleslao, que había nacido en 997, y del segundo tres: además vemos hecha mención de dos parientes consanguíneos, hijos probablemente de su hermano, muerto á manos de Wichman. Según las ideas que entre los eslavos dominaban, todos los descendientes del difunto duque tenían derecho á pretender una parte de su herencia. Debía, pues, procederse á una división; y en efecto, una noticia poco fidedigna, sin embargo, nos dice que Boleslao reinó por espacio de tres años juntamente con sus hermanos, á la sazón muy jóvenes todavía.

Las fuentes históricas contemporáneas que hasta nosotros han llegado nada nos dicen acerca del particular. Se cuenta que Boleslao desterró á su madrastra, la alemana Oda, y á sus tres hijos, y que hizo cegar á sus parientes. Esto era comenzar de un modo violento su carrera y fácil es comprender que había de turbar las buenas relaciones que reinaban con Alemania. A pesar de esto, no olvidó su propia ventaja, sino que, aprovechándose del estado de debilidad en que se encontraba el poderío de los wendos, aumentó sus dominios á costa de sus vecinos eslavos del Norte y, en 995, cuando la segunda campaña de los alemanes contra los wendos, logró someter á la Pomerania, obligar á los prusianos á reconocer su soberanía y conquistar con Danzig un importante puerto. Estos triunfos, aunque de gran trascendencia, eran solo el prólogo de mayores empresas. En aquel tiempo recibió la proposición del antiguo obispo de Praga, Adalberto (Woitich, de nombre eslavo), que deseaba enviar misiones á las comarcas polacas (1). Los territorios recientemente conquistados eran una posesión segura si se les admitía en la comunión de la iglesia católica. Boleslao excitó á aquel celoso devoto á que se dedicara á la conversión de los pomeranos y de los prusianos, y Adalberto acompañado de treinta guerreros, de su hermano Radim y del diácono Bogussa, diminutivo de Boguslao, descendió en un buque polaco por el Vístula hasta llegar á Danzig. Después de una corta permanencia en este puerto hízose á la mar y á los pocos días de una travesía feliz llegó á las costas prusianas, en ocasión muy poco oportuna, pues la expedición de Boleslao había despertado más indignación que miedo. El pueblo no quiso prestar oídos á Adalberto, el cual decía públicamente que se había presentado para convertirlo al cristianismo; así es que el prelado tuvo que retirarse, y al intentar regresar á Polonia por tierra fué asesinado en 23 de abril de 997, cuando apenas contaba cuarenta años. Posteriormente se erigió en su honor una capilla en Tenkitten, en las costas de Samlandia (Prusia oriental), lugar en que se supuso había sido martirizado, y Boleslao compró su cadáver á los paganos por una fuerte suma, haciéndole trasladar á Gnesen como preciosa reliquia (2).

(1) Hilderding, en su *Historia de los eslavos bálticos*, recuerda que Adalberto fué el primer eslavo á quien la Iglesia romana confirió la dignidad episcopal.

(2) La *Passio S. Adalberti* da al lugar del martirio el nombre de Cholinam. En las puertas de bronce de la catedral de Gnesen está representada la escena culminante de la vida de Adalberto. Véase Raczyński, Ed. Wipomnienia Wielkopolski, tomo II, Posen, 1843, tabla 51.

La muerte del misionero fué más provechosa á Boleslao de lo que hubiera podido ser su vida. El acto de llevar las reliquias de Adalberto á Gnesen, en vez de llevarlas á Posen, demuestra el talento de aquel soberano: el hecho de que el bohemio, que propiamente nada había hecho en Polonia, pudiera ser nombrado santo nacional polaco, es fruto del mismo talento calculista que había inducido á Boleslao á dirigir hacia Prusia la actividad misionera de Adalberto. Gnesen estaba menos sometida á la influencia del sacerdote extranjero enviado desde Magdeburgo, y como centro del antiguo paganismo eslavo atraía más sobre sí las miradas del pueblo. Si Miecislao no había creído posible crear allí un obispado, los planes de Boleslao fueron más allá, y si pudo realizarlos debiólo principalmente al culto que dedicó á San Adalberto. La traslación del cadáver del mártir fué acompañada, como era costumbre en la Edad media, de milagros: dos de los compañeros del santo, que habían presenciado su muerte, llevaron á Roma esta noticia, llamando doblemente la atención porque Adalberto descendía de una de las familias más nobles y estaba emparentado por parte de su madre con la familia imperial de los Otones. A esto se agregaba que el emperador Oton III le conocía personalmente y le apreciaba en extremo, de modo que se comprenderá fácilmente que el devoto emperador, excitado por la creencia de que en el año 1000 se acabaría el mundo, se sintiera impulsado á practicar ejercicios religiosos junto á la tumba del amigo y profesor á quien Dios había dispensado en tan alto grado su gracia. Ciertamente que las consideraciones políticas influyeron mucho en el ánimo del emperador Oton III para impulsarle á la peregrinación que en el año 1000 le llevó á Gnesen. La declaración de santo que en favor de Adalberto pronunció el papa Silvestre II no dejó tampoco de estar influida por ideas políticas. Cabe vacilar entre si fué la persona de Adalberto ó la del duque Boleslao la que hizo inclinar la balanza, pero es probable que ambas contribuyeran á ello. Los últimos años de su reinado fueron precisamente aquellos en que llegó al más alto grado su poderío. Después de la muerte de Boleslao de Bohemia se apoderó de Cracovia y de los vecinos territorios: la Alta Silesia fué agregada también á Polonia, y aun parece que la Moravia y el territorio de los eslovacos reconocieron su soberanía. Si se tiene en cuenta que ocupó al propio tiempo la Pomerania y que por su hermana contrajo relaciones de parentesco con Suecia y luego con Dinamarca (3), se comprenderá que Boleslao debía ser un miembro importante del imperio que para el porvenir pensaba formar el emperador Oton. También se comprende que el emperador prescindiera de los intereses especialmente alemanes cuando se tratara de la realización de sus planes de imperio universal.

No cabe duda alguna de que á la peregrinación del emperador precedieron negociaciones diplomáticas con Polonia y de que la fundación de un arzobispado nacional polaco independiente de Magdeburgo fué anteriormente concertada en todos sus pormenores con Boleslao. Lo que no puede fijarse es de quién partió la iniciativa para ello. Radim, hermano de Adalberto — cuyo nombre religioso era el de Gaudencio — fué consagrado arzobispo de Gnesen por el papa Silvestre II.

A mediados de diciembre del año 999 emprendió el emperador Oton su viaje: á fines de enero y principios de febrero del año 1000 se encontraba en Regensburg, desde donde se encaminó por la Turingia y Meissen hacia Polonia; y en

(3) Acerca de las relaciones de parentesco, todavía no aclaradas suficientemente, entre la familia real polaca y las familias reales del Norte, véase Zeissberg, obra citada, pág. 111.